

y de potestad procede del mismo Autor de la naturaleza, *el cual es el principio y la cabeza de toda esta gran familia que está en el cielo y sobre la tierra.*

De tal suerte han sido unidos entre sí con mútuos vínculos de oficios y derechos Príncipes y súbditos, mediante la doctrina y los preceptos de la Iglesia, que gracias á su soberana virtud es moderada en los primeros la pasión del dominio, y á los segundos se les torna fácil, constante y nobilísimo el deber de la obediencia.

La Iglesia inculca siempre á los súbditos el precepto del Apóstol: *No hay potestad que no provenga de Dios: y Dios es el que ha establecido las que hay en el mundo. Por lo cual, quien desobedece á las potestades, á la ordenacion o voluntad de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrearán la condenacion.* Y otra vez previene que *es necesario que le esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por obli-*

Inaequalitas tamen iuris et potestatis ab ipso naturae Auctore dimanat, ex quo omnis paternitas in coelis et in terra nominatur. (Ad Eph., III, 15). Principum autem et subditorum animi mutuis officiis et iuribus, secundum catholicam doctrinam ac praecepta, ita devinciuntur, ut et imperandi temperetur libido, et obedientiae ratio facilis, firma et nobilissima efficiatur.

Sane Ecclesia subiectae multitudini Apostolicum praeceptum iugiter inculcat: *Non est potestas nisi a Deo; quae autem sunt, a Deo ordinata sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit: qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt.* Atque iterum necessitate subditos

gacion de conciencia; y que paguen á todos lo que se les debe: *al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.*

Pues ciertamente el Señor que crió y gobierna todas las cosas, con su sábia providencia dispuso que entre ellas las que son ínfimas lleguen á su fin respectivamente por medio de otras cosas más elevadas, y que éstas alcancen el suyo por medio de otras más sublimes. Así pues, en el mismo reino celestial quiso el Señor que hubiese distincion entre los coros de los Angeles, que unos estuviesen subordinados á otros; así como en la Iglesia instituyó varios grados de órdenes y diversidad de oficios, de forma que no fuesen todos Apóstoles, ni todos Doctores, ni todos Pastores; así tambien en la sociedad civil determinó que fuesen varios los órdenes en razon de la dignidad, de los derechos y del poder, por donde á semejanza de la

esse iubet non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam; et omnibus debita reddere, cui tributum tributum, cui vectigal vectigal, cui timorem timorem, cui honorem honorem (Rom. XIII). Siquidem qui creavit et gubernat omnia, provida sua sapientia disposuit, ut infima per media, media per summa ad suos quaeque fines perveniant. Sicut igitur in ipso regno coelesti Angelorum chorus voluit esse distinctos aliosque aliis subiectos; sicut etiam in Ecclesia varios instituit ordinum gradus, officiorumque diversitatem, ut non omnes essent Apostoli, non omnes Doctores, non omnes Pastores (I Cor., XII); ita etiam constituit in civili societate plures esse ordines, dignitate, iuribus, potestate diversos; quo scilicet civitas, quemadmodum Eccle-

Iglesia, fuese la ciudad un solo cuerpo, que consta de muchos miembros, unos más nobles que otros, pero todos ellos recíprocamente necesarios y solícitos del bien comun.

Al mismo tiempo, á fin de que los gobernantes usen de la potestad que les ha sido concedida, para edificar, que no para destruir, la Iglesia de Cristo recuerda oportunísimamente que tambien los Príncipes tienen que temer la severidad del Supremo Juez; y valiéndose de las palabras de la divina Sabiduría á todos les conmina en el nombre de Dios diciendo: *Dad oídos á mis palabras, vosotros que tenéis el gobierno de los pueblos y os gloriais del vasallaje de muchas naciones. Porque la potestad os la ha dado el Señor: del Altísimo tenéis esa fuerza: el cual examinará vuestras obras y escudriñará hasta los pensamientos... Pues aquellos que ejercen potestad sobre otros serán juzgados con extremo rigor... Que no exceptuará Dios persona*

sia, unum esset corpus, multa membra complectens, alia aliis nobiliora, sed cuncta sibi invicem necessaria et de communi bono sollicita.

At vero ut populorum rectores potestate sibi concessa in aedificationem et non in destructionem utantur, Ecclesia Christi opportunissime monet etiam Principibus supremi iudicis severitatem imminere; et divinae Sapientiae verba usurpans, Dei nomine omnibus inelamat: *“Praebete aures vos qui continetis multitudines et placetis vobis in turbis nationum; quo niam data est a Domino potestas vobis et virtus ab Altissimo, qui interrogabit opera vestra et cogitationes scrutabitur. . . . Quoniam iudicium durissimum his qui praesunt fiet. . . . Non enim subtrahet perso-*

*alguna ni respetará la grandeza de nadie: pues al pequeño y al grande él mismo los hizo, y de todos cuida igualmente, si bien á los más grandes amenaza mayor suplicio.*

Esto no obstante, si alguna vez acaece que los Príncipes ejerciten la autoridad pública arbitrariamente y sin regla, la doctrina de la Iglesia católica no consiente á los particulares que se alcen contra ellos siguiendo su propio instinto, porque no se turbe más y más todavía la tranquilidad del orden, y la sociedad no sufra por aquí mayor detrimento. Y cuando las cosas lleguen á tan miserable extremo, que no quede ninguna otra esperanza de salud, quiere la Iglesia que el suspirado remedio se alcance y apesure con los merecimientos de la paciencia cristiana y con fervientes plegarias al Señor.—Que si la voluntad de los legisladores y de los Príncipes decretase ó mandase alguna cosa contra la ley divina ó la natural, entonces la dig-

*nam cuiusquam Deus, nec verebitur magnitudinem cuiusquam; quoniam pusillum et magnum ipse fecit, et aequaliter cura est illi de omnibus. Fortioribus autem fortior instat cruciatio (Sap. VI.) Si tamen quandoque contingat temere et ultra modum publicam a Principibus potestatem exerceri, catholicae Ecclesiae doctrina in eos insurgere proprio Marte non sinit, ne ordinis tranquillitas magis magisque turbetur, neve societas maius exinde detrimentum capiat. Cumque res eo devenerit ut nulla alia spes salutis affulgeat, docet christianae patientiae meritis et instantibus ad Deum precibus remedium esse maturandum.—Quod si legislatorum ac principum placita aliquid sanciverint aut iusserint quod divinae aut naturali legi*

nidad y el deber del nombre cristiano y la sentencia Apostólica demandan *que es necesario obedecer á Dios antes que á los hombres.*

Esta bienhechora virtud de la Iglesia, que influye en el régimen ordenadísimo y en la conservación de la sociedad civil, se deja también sentir y experimentar en la sociedad misma doméstica, de la cual proceden como de su principio toda ciudad y todo reino. Pues bien sabéis, Venerables Hermanos, que la esencia de esta sociedad, conforme á lo que necesariamente pide el derecho natural, está fundada principalmente en la unión indisoluble del varón y de la mujer, y tiene su complemento en los mútuos deberes y derechos recíprocos entre los padres y los hijos, los amos y los criados. También sabéis que esta sociedad llega casi á disolverse con las doctrinas del socialismo, porque en perdiendo la estabilidad que recibe del matrimonio cristiano, fuerza es que la po-

---

repugnet, christiani nominis dignitas et officium atque Apostolica sententia suadent *obediendum esse magis Deo quam hominibus* (Act. V, 29).

Salutarem porro Ecclesiae virtutem, quae in civilis societatis ordinatissimum regimen et conservationem redundat, ipsa etiam domestica societas, quae omnis civitatis et regni principium est, necessario sentit et experitur. Nostis enim, Venerabiles Fratres, rectam huius societatis rationem, secundum naturalis iuris necessitatem, in indissolubili viri ac mulieris unione primo inniti, et mutuis parentes inter et filios, dominos ac servos officiis iuribusque compleri. Nostis etiam per Socialismi placita eam pene dissolvi; siquidem firmitate amissa, quae ex religioso con-

testad del padre sobre los hijos y los deberes de éstos para con sus padres pierdan asimismo mucho vigor. La Iglesia enseña por el contrario, que instituido por Dios el matrimonio, digno de ser honrado en todo, en el principio del mundo para propagar y conservar la especie humana, é indisoluble por derecho divino, todavía recibió mayor firmeza y santidad por obra de Jesucristo, que le confirió la dignidad de Sacramento, y quiso que en él constase la imágen de la unión del mismo Jesucristo con su Iglesia. Por lo cual, según enseña el Apóstol, como Cristo es la cabeza de la Iglesia, así el varón es la cabeza de la mujer; y al modo como la Iglesia está sujeta á Cristo, que con amor castísimo y perpétuo la abraza, así deben las mujeres vivir bajo la potestad de sus maridos, que á su vez deben amarlas y ser fieles y constantes en este amor.—Por semejante manera modera la

---

ingio in ipsam refunditur, necesse est ipsam patris in prolem potestatem, et prolis erga genitores officia maxime relaxari. Contra vero *honorabile in omnibus connubium* (Hebr. XIII), quod in ipso mundi exordio ad humanam speciem propagandam et conservandam Deus ipse instituit et inseparabile decrevit, firmiter etiam et sanctius Ecclesia docet evasisse per Christum, qui Sacramenti ei contulit dignitatem, et suae cum Ecclesia unionis formam voluit referre. Quapropter, Apostolo monente (Ad Eph. V), sicut Christus caput est Ecclesiae, ita vir caput est mulieris; et quemadmodum Ecclesia subiecta est Christo, qui eam castissimo perpetuoque amore complectitur, ita et mulieres viris suis decet esse subiectas, ab ipsis vicissim fidei constantique affectu diligendas.—Similiter pa-

Iglesia la potestad del padre y del señor, de suerte que dejándoles la virtud necesaria para contener respectivamente en los términos debidos á los hijos y los criados, no le permite que traspase sus justos límites. Segun la enseñanza católica, á los padres y á los señores se les deriva la autoridad del Padre y del Señor celestial, y siendo en ellos tales el origen y la virtud de la autoridad, por fuerza ha de ser asimismo su índole y naturaleza participadas del mismo Dios. De aquí, que el Apóstol exhorta á los hijos á *obedecer á sus padres con la mira puesta en el Señor, y honrar á su padre y á su madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con recompensa*. Y á los padres encarga: *Y vosotros, padres, no irriteis con excesivo rigor á vuestros hijos; mas educadlos corrigiéndolos é instruyéndolos segun la doctrina del Señor*. En seguida á los siervos y á los señores les inculca el Apóstol el divino precepto, que aquellos obedez-

triae atque herilis potestatis ita Ecclesia rationem moderatur, ut ad filios ac famulos in officio continendos valeat, nec tamen praeter modum excreseat. Secundum namque catholica documenta, in parentes et dominos coelestis Patris ac Domini dimanat auctoritas; quae idcirco ab ipso non solum originem ac vim sumit, sed etiam naturam et indolem necesse est mutuetur. Hinc liberos Apostolus hortatur *obedire parentibus suis in Domino, et honorare patrem suum et matrem suam, quod est mandatum primum in promissione* (Ad Eph. VI, 12). Parentibus autem mandat: *Et vos, patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros, sed educate illos in disciplina et correptione Domini* (Ibid. v. 4). Rursus autem servis ac dominis per eum-

can á sus señores temporales como á Cristo, y que éstos excusen las amenazas y castigos: *considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos, y que no hay en él acepcion de personas*.

—Todas las cuales cosas, si por ventura las guardaran diligentemente, haciendo la voluntad de Dios, aquellos á quienes tocan, en cada familia se vería una como imágen de la morada celestial, y los insignes beneficios que de aquí fluyeran, no conteniéndose entre los muros domésticos, refluirían copiosamente en pro de los Estados mismos.

Finalmente, la sabiduría católica, apoyada en los preceptos de la ley natural y divina, provee admirablemente á la tranquilidad pública y doméstica aun con las doctrinas que profesa y enseña acerca del derecho de propiedad y la division de los bienes, establecidos para las necesidades y conveniencia de la vida. Pues mientras al derecho de propiedad lo hacen los socialistas de invencion

dem Apostolum divinum praeceptum proponitur, ut illi quidem obediant *dominis carnalibus sicut Christo... cum bona voluntate servientes sicut Domino: isti autem remittant. minas, scientes quia omnium Dominus est in coelis et personarum acceptio non est apud Deum* (Ibid. w. 5, 6, 7).

— Quae quidem omnia si secundum divinae voluntatis placitum diligenter a singulis, ad quos pertinet, servarentur, quaelibet profecto familia coelestis domus imaginem quamdam praesferret, et praeclara exinde beneficia parta, non intra domesticos tantum parietes sese continerent, sed in ipsas respublicas uberrime dimanarent.

Publicae autem ac domesticae tranquillitati catholica sapientia, naturalis divinaeque legis praeceptis suffulta,

humana, contraria á la igualdad natural de los hombres, y anhelando á la comunidad de los bienes, creen que no se pueda llevar con ánimo tranquilo la pobreza, y que los derechos y hacienda de las personas opulentas pueden ser violados impunemente; la Iglesia, mucho más sábia y útilmente, reconoce la desigualdad de los hombres, diversos entre sí naturalmente por las fuerzas corpóreas y la aptitud del ingenio, hasta en la posesion de los bienes, y quiere que sea en todos salvo é inviolable el derecho de propiedad, que procede de la misma naturaleza, pues sabe que Dios, autor y vengador de todo derecho, de tal suerte prohibió el hurto y la rapiña, que ni siquiera es lícito codiciar los bienes ajenos, y los que tales delitos cometen, con igual rigor que los adúlteros y adoradores de dioses falsos, son excluidos del reino de

*consultissime providit etiam per ea quae sentit ac docet de iure dominii et partitione bonorum quae ad vitae necessitatem et utilitatem sunt comparata. Cum enim Socialistae ius proprietatis tamquam humanum inventum, naturali hominum aequalitati repugnans traducant, et communionem bonorum affectantes, pauperiem haud aequo animo esse perferendam, et ditiorum possessiones ac iura impune violari posse arbitrentur; Ecclesia multo satius et utilius inaequalitatem inter homines, corporis ingenii-que viribus naturaliter diversos, etiam in bonis possidentis agnoscit, et ius proprietatis ac dominii, ab ipsa natura profectum, intactum cuilibet et inviolatum esse iubet: novit enim furtum ac rapinam a Deo, omnis iuris auctore ac vindice, ita fuisse prohibita, ut aliena vel concupiscere non liceat, furesque et raptos, non secus ac adulteri et idololatrae, a coelesti regno excludantur.—Nec tamen id-*

los cielos. Y cuenta que no por esto descuida la Iglesia de los pobres, ni como piadosa Madre que es, deja de proveer á sus necesidades; sino antes por el contrario, estrechándolos amorosamente en su seno, y sabiendo, como sabe, representan los pobres al mismo Jesucristo en persona, que mira todo lo que hacemos por los pobres como si por Él mismo lo hiciéramos, tiénelos en grande honor, y con todo lo que puede les ayuda y alivia, y procura solícita que en todas las partes del mundo se funden casas y hospitales donde sean recibidos y sustentados y curados de sus dolencias, y tales así los toma ella bajo su proteccion y tutela. Demás de esto, apremia con riguroso precepto á los ricos, que den á los pobres lo supérfluo, y conminales con el juicio de Dios, que si no socorren al pobre en su miseria, han de ser condenados á eternos suplicios. Por último, á los mismos pobres la

*circo pauperum curam negligit, aut ipsorum necessitatibus consulere pia Mater praetermittit: quin imo materno illos complectens affectu, et probe noscens eos gerere ipsius Christi personam, qui sibi praestitum beneficium putat, quod vel in minimum pauperem a quopiam fuerit collatum, magno illos habet in honore; omni qua potest ope sublevat; domos atque hospitia iis excipiendis, alendis et curandis ubique terrarum curat erigenda, eaque in suam recipit tutelam. Gravissimo divites urget praecepto, ut quod superest pauperibus tribuant; eosque divino terret iudicio, quo, nisi egenorum inopiae succurrant, aeternis sint suppliciis mulctandi. Tandem pauperum animos maxime recreat ac solatur, sive exemplum Christi obiiiciens, qui cum esset dives propter nos egenus factus est (II Cor., VIII, 6);*

Iglesia los alienta y consuela, ora poniéndoles delante el ejemplo de Jesucristo, *el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros*, ora recordándoles las palabras con que el Salvador llamó bienaventurados á los pobres, y mandó que esperasen el premio de la eterna felicidad. ¿Pues quién no advierte ser esta la solución más cabal del antiguo conflicto entre ricos y pobres? Porque la misma evidencia de las cosas, confirmada por la experiencia de los hechos, claramente demuestra que, desechada ó menospreciada esta solución, una de dos cosas necesariamente se sigue: ó que la inmensa mayoría del género humano caiga de nuevo en aquella horrenda esclavitud que tantos siglos duró entre los gentiles, ó que la sociedad humana tenga que sufrir agitaciones continuas con el dolor consiguiente á las rapiñas y los latrocinios, lo cual nos dolemos que haya sucedido en tiempos todavía no lejanos.

Por todo lo cual, Venerables Hermanos, Nós,

*sive eiusdem verba recolens quibus pauperes beatos edixit et aeternae beatitudinis praemia sperare iussit. — Quis autem non videat optimam hanc esse vetustissimi inter pauperes et divites dissidii componendi rationem? Sicut enim ipsa rerum factorumque evidentia demonstrat, ea ratione reiecta aut posthabita, alterutrum contingat necesse est; ut vel maxima humani generis pars in turpissimam mancipiorum conditionem relabatur, quae diu penes ethnicos obtinuit; aut humana societas continuis sit agitanda motibus, rapinis ac latrociniiis funestanda, prout recentibus etiam temporibus contigisse dolemus.*

Quae cum ita sint, Venerabiles Fratres, Nos, quibus

á quien está al presente encomendado el régimen de la Iglesia universal, así como desde los principios de Nuestro Pontificado, mostramos á los Príncipes y á los pueblos, combatidos por furiosa tempestad, el puerto á donde podían volverse con entera seguridad, así ahora conmovidos á vista del extremo é inminente peligro, de nuevo elevamos la apostólica voz para que nos oigan, rogándoles instantemente que por su propio bien y el bien de la república reciban á la Iglesia por maestra y escuchen las enseñanzas de la que tanta gratitud merece por sus antiguos beneficios en pró de los Estados, y se persuadan á que las cosas tocantes á la religión y al imperio están unidas de forma que, á medida que la primera sufre disminución, se disminuyen el obsequio de los súbditos y la majestad del imperio mismo. Y conociendo que es tanta la virtud que posee la Iglesia para com-

*modo totius Ecclesiae regimen incumbit, sicut a Pontificatus exordiis populis ac Principibus dira tempestate iactatis portum comonstravimus quo se tutissime recipere; ita nunc extremo, quod iostat, periculo commoti Apostolicam vocem ab eos rursus attollimus; eosque per propriam ipsorum ac reipublicae salutem iterum iterumque precamur, obtestantes, ut Ecclesiam, de publica regnorum prosperitate tam egregie meritam, magistram recipiant et audiant; planeque sentiant, rationes regni et religionis ita esse coniunctas, ut quantum de hac detrahatur, tantum de subditorum officio et de imperii maiestate decedat. Et cum ad Socialismi pestem avertendam tantam Ecclesiae Christi virtutem noverint inesse, quanta nec humanis legibus inest, nec magistratuum cohibitionibus,*

batir la peste del socialismo, cual no puede existir ni en las leyes humanas, ni en las sentencias de los tribunales, ni en las fuerzas de las bayonetas, que restituyan á la Iglesia en aquel estado de libertad, en que le sea dado desplegar toda su influencia en favor de la sociedad humana.

Y vosotros, Venerables Hermanos, que tan bien conoceis el origen y naturaleza de los males que nos amenazan, esforzaos con todo estudio á que la doctrina católica sea infundida en todos los ánimos, y que penetre hasta lo más íntimo y profundo de ellos. Procurad que desde los más tiernos años se acostumbren á amar á Dios con ternura filial y adorarle con grande reverencia; que rindan el obsequio debido á la autoridad de los Príncipes y de las leyes; que moderados los deseos guarden con cuidado el órden que á Dios plugo establecer así en la sociedad doméstica como en la

---

*nec militum armis, ipsam Ecclesiam in eam tandem conditionem libertatemque restituant, qua saluberrimam vim suam in totius humanae societatis commodum possit exercere.*

*Vos autem, Venerabiles Fratres, qui ingruentium malorum originem et indolem perspectam habetis, in id toto animi nisu ac contentione incumbite, ut catholica doctrina in omnium animos inseratur atque alte descendat. Sagitate ut vel a teneris annis omnes assuescant Deum filiali amore complecti, eiusque numen vereri; Principum legumque maiestati obsequium praestare; a cupiditatibus temperare, et ordinem quem Deus sive in civili sive in domestica societate constituit, diligenter custodire. Insuper adlaboretis oportet ut Ecclesiae catholicae filii neque nomen dare,*

civil. Trabajad además solícitos para que los hijos de la Iglesia católica no den su nombre ni favorezcan de modo alguno á la secta abominable, sino antes den claramente á entender con acciones egregias y con toda una vida honesta, cuán próspera y feliz seria la humana sociedad si en todos y cada uno de sus miembros resplandeciese la hermosura de las buenas obras y de las virtudes. Y porque el socialismo busca principalmente sus prosélitos entre artesanos y obreros, que en medio del tédio que acaso le han cobrado al trabajo, fácilmente se dejan seducir de la esperanza de las riquezas, y de las promesas que les hacen de los bienes ajenos; parece obra muy oportuna la de promover sociedades de que hagan aquellos parte, las cuales, establecidas bajo el patrocinio de la religion, alcancen de todos sus miembros que, contentos con su suerte y resignados en sus trabajos, pasen quieta y tranquilamente los dias de la presente vida.

---

*neque abominatae sectae favere ulla ratione audeant: quin imo, per egregia facinora et honestam in omnibus agendi rationem ostendant, quam bene feliciterque humana consisteret societas, si singula membra recte factis et virtutibus praefererent.—Tandem cum Socialismi sectatores ex hominum genere potissimum quaerantur qui artes exercent vel operas locant, quique laborum forte peritiae divitiarum spe ac bonorum promissione facillime alliciuntur; opportunum videtur artificum atque opificum societates fovere, quae sub religionis tutela constitutae omnes socios sua sorte contentos operumque patientes efficiant, et ad quietam ac tranquillam vitam agendam inducant.*

Dígnese el Señor Dios de bondad, á quien debemos referir el principio y el fin de toda santa empresa, de ser propicio á nuestros intentos y los vuestros.—Por lo demás, hasta el ser estos precisamente los dias en que todos los años se celebra el nacimiento del Señor, nos anima con la esperanza de muy próximo auxilio; porque el mismo Cristo quiere que tambien nosotros esperemos aquella restauracion de la salud que naciendo trajo al mundo ya decaído y casi hundido en el abismo del mal, y nos promete la paz que entonces anunció á los hombres por medio de los ángeles. *Porque no se ha acertado, ni achicado la mano del Señor, de suerte que no pueda redimir, ni sus oídos se han cerrado de suerte que no escuchen.* Así pues, deseando en estos tan faustos dias á vosotros, Venerables Hermanos, y á los fieles de vuestras Iglesias, prosperidad y alegría, pedimos con viva ins-

Nostris autem vestrisque coeptis, Venerabiles Fratres Ille aspiret, cui omnis boni principium et exitum acceptum referre cogimur.—Caeterum in spem praesentissimi auxilii ipsa Nos horum dierum erigit ratio, quibus Domi-

Natalis dies anniversaria celebritate recolitur. Quam enim Christus nascens senescenti iam mundo et in malorum extrema pene dilapso novam intulit salutem, eam nos quoque sperare iubet; pacemque, quam tunc per Angelos hominibus nuntiavit, nobis etiam se daturum promisit. Neque enim *abbreviata est manus Domini ut salva, re nequeat, neque aggravata est auris eius ut non exaudia* (Is. LIX, 1). His igitur auspiciatissimis diebus Vobis, Venerabiles Fratres, et fidelibus Ecclesiarum vestrarum fausta omnia ac laeta ominantes, bonorum omnium Datorem enixe precamur, ut rursus *hominibus appareat benignitas et humanitas Salvatoris nostri Dei* (Tit. III, 4), qui nos

tancia al Dador de todos los bienes, que nuevamente *manifieste su benignidad y amor para con los hombres*, ya que habiéndonos librado del poder de nuestro más implacable enemigo nos elevó á la dignidad nobilísima de hijos.—Y para que más pronta y copiosamente consigamos nuestro deseo, elevad vosotros mismos, Venerables Hermanos, juntamente con Nós, fervientes rucgos al Señor, é interponed el patrocinio de la bienaventurada Virgen María, concebida sin mancha, y siempre pura, de su esposo José, y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, en cuya intercesion ponemos la confianza más viva.—Entretanto, sea prenda de las divinas gracias la apostólica bendicion que á vosotros, á vuestro clero y á todos los pueblos fieles, con todo el afecto del corazon os damos en el Señor.

En Roma, en San Pedro, el dia 28 de Diciembre de 1878, año primero de nuestro Pontificado.

LEON PP. XIII.

(Trad. de *La Ciencia Cristiana*)

ab infensissimi hostis potestate ereptos in nobilissimam filiorum transtulit dignitatem.—Atque ut citius ac plenius voti compotes simus, fervidas ad Deum preces et ipsi Nobiscum adhibete, Venerabiles Fratres; et B. Virginis Mariae ab origine Immaculatae, eiusque Sponsi Josephi ac beatorum Apostolorum Petri et Pauli, quorum suffragiis maxime confidimus, patrocinium interponite.—Interim autem divinorum munerum auspicem Apostolicam Benedictionem, intimo cordis affectu, Vobis, Venerabiles Fratres, vestroque Klero ac fidelibus populis universis in Domino impertimur.

Datum Romae apud S. Petrum, die 28 Decembris 1878, Pontificatus Nostri Anno Primo.

LEO PP. XIII.